

Trayectorias y representaciones políticas de militantes sindicales peronistas de Río Negro y Neuquén exiliados durante la última dictadura

Silvia Alejandra Bascur¹

Resumen

El golpe de 1976 en Argentina, fue particularmente el más contundente y devastador, tanto por sus efectos económicos, como también por un despliegue sistemático del aparato represivo estatal nunca antes visto. En este marco, el exilio, se constituye como un objeto de estudio plural, a partir de las experiencias de los miles de exiliados y exiliadas argentinos que se vieron en la necesidad de abandonar el país. Como parte del proyecto “Identidades, exilio y democracia en Argentina: análisis de casos de la segunda generación de exiliados argentinos de la última Dictadura militar” de la Universidad Nacional del Comahue, el presente trabajo se propone, en términos exploratorios, abordar la experiencia del exilio a partir del relato de militantes sindicales peronistas, con el objetivo de caracterizar sus representaciones políticas y sus trayectorias en la militancia sindical, a lo largo del período que va desde su salida forzada, pasando por el exilio, hasta su retorno al país. Dicho trabajo nos permitirá abordar, en una instancia posterior, la experiencia de sus hijos e hijas (nacidos o no en el exilio), en relación a sus concepciones e identidades políticas.

¹ Licenciada en Sociología. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional del Comahue. silvibascc@gmail.com

Trayectorias y representaciones políticas de militantes sindicales peronistas de Río Negro y Neuquén exiliados durante la última dictadura²

1. El marco previo

Durante los años '70, asistimos en gran parte de los países del Cono Sur, a una serie de dictaduras militares que interrumpen la vida democrática de estos países³. Particularmente en Argentina, es en el año 1976 que se instaura el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Si bien nuestro país tenía experiencia en golpes militares (desde la década de 1930 se habían sucedido cinco golpes cívico-militares antes del denominado “proceso”), este último fue particularmente el más contundente y devastador, tanto en relación a sus efectos económicos, como y, (sobre todo) en relación al despliegue sistemático del aparato represivo estatal. Como parte del denominado “nuevo autoritarismo”⁴ de los años sesenta y setenta, el gobierno que se inicia en marzo de 1976, se caracterizó por la participación institucional de los militares en el poder bajo la doctrina de seguridad nacional, que se centró material y simbólicamente, en la “lucha contra el comunismo” (Novaro y Palermo, 2003)

Entre las peculiaridades que señalan Novaro y Palermo (ibid) sobre la dictadura militar argentina en relación a los otros países de América Latina, se pueden señalar: que se cancelaron todas las instituciones de representación, como el poder ejecutivo, el legislativo, los partidos políticos, los sindicatos, entre otros. Y al mismo tiempo se ejerció un fuerte control sobre el poder judicial. En segundo lugar, la represión se concentró, generalmente, sobre las organizaciones guerrilleras, y no sobre los partidos políticos (como se dio en Chile). Se generó así, durante los primeros meses, cierta imagen de normalidad y convivencia con algunas personalidades políticas de los partidos mayoritarios. En tercer lugar, hay que mencionar que el despliegue de políticas económicas neoliberales, no fue tan contundente como el caso chileno, por ejemplo. En Argentina, esta responsabilidad recayó sobre José Alfredo Martínez de Hoz, vinculada a cierto prestigio personal del economista; situación que, ante la aparición de dificultades, generó la separación del economista del cargo de ministro. Finalmente, estos autores también señalan cierto margen de acción de la prensa escrita ante las disputas internas de poder entre los militares, aspecto muy particular que no se dio en otros países.

El aspecto tal vez más relevante cuando uno se propone analizar el período, es sin lugar a dudas, el plan sistemático de represión llevado adelante por la dictadura, compartido en

² Por una cuestión de uso y con el único propósito de agilizar la lectura, se ha optado por utilizar el colectivo masculino a lo largo de toda la ponencia, dejando constancia y haciendo expresa mención que en él incluimos al diverso conjunto de identidades de género.

³ Es importante señalar que, aunque el golpe de estado de 1976 constituye el quiebre del sistema democrático, algunos antecedentes ya estaban previamente planteados como, por ejemplo, la declaración del estado de sitio que había dictado el gobierno de Isabel Perón en 1975, como así también ya existía previo al golpe un despliegue de represión por parte de organizaciones paramilitares como por ejemplo la Triple A, bajo las órdenes de López Rega.

⁴ Estos se caracterizaron, como lo sostuvo Alfred Stepan, por la participación institucional de los militares en el poder y no por caudillos que establecieron un orden político personalizado como fue en el pasado, y lo hicieron bajo la influencia de la doctrina de la seguridad nacional.

algún sentido con el resto de las dictaduras latinoamericanas: se practicaron “ejecuciones sumarias, torturas, secuestros, detenciones y asesinatos masivos como medida para frenar las protestas populares; se militarizó la administración de justicia; se suprimieron las libertades de expresión, reunión y asociación y, en general, se violó y vulneró la legalidad institucional” (Meyer y Salgado, 2002)

En este marco, surge el fenómeno del exilio, como un objeto de estudio que, en principio, es un objeto “poliédrico y complejo”. Poliédrico y complejo en el sentido de las múltiples aristas que se abren juego cuando comenzamos a observar este fenómeno, y también podemos sumar la característica de ser un fenómeno plural. La pluralidad proviene de la multiplicidad de trayectorias políticas, laborales, sociales y exiliares; de retorno o no retorno al país de origen, incluso por la diversidad en relación a las motivaciones que lo generaron y a la interpretación que realizan los actores de dicho proceso. (Jensen, 2011: 2-3). De esta manera, el exilio producido por la Dictadura, resalta tanto por la cantidad de exiliados y exiliadas, por la heterogeneidad en cuanto a la procedencia social de los mismos, como así también por la amplitud en relación a los lugares receptores. En este sentido, más que hablar de “el exilio”, estas migraciones forzadas por motivos políticos pueden entenderse como “los exilios”, justamente por este carácter plural al que hacíamos referencia.

A partir de lo expuesto y partiendo de esta concepción del exilio como un proceso en el que influyen factores políticos, económicos, sociales, emocionales, psicológicos y culturales; cobran relevancia algunas preguntas que pueden contribuir a problematizar nuestro objeto: ¿cómo era la militancia de los exiliados en el período previo a la irrupción de la Dictadura? ¿cómo se construye durante sus trayectorias la identificación con el peronismo? ¿cuál es la trayectoria particular de cada exiliado y exiliada al momento de dejar el país y arribar al país de destino? ¿cómo es la decisión y el momento del retorno? ¿qué sucede con la militancia de estos exiliados una vez retornados?

En consecuencia, en la presente ponencia se indagará en primer lugar, interesa explorar cómo se construye la identificación con el peronismo en las experiencias de estos militantes. En segundo lugar, cómo se configuró la militancia de los entrevistados en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén durante los años previos al golpe de Estado. Luego, se abordará específicamente la experiencia del exilio (cómo deciden dejar el país, lugares de recepción, redes y militancia en esos países y la experiencia del retorno); mientras que por último se analizará la militancia una vez que retornaron al país, en el marco de la transición democrática.

El presente trabajo, se basa en dos casos de exiliados con quienes se sostuvieron reiteradas entrevistas en profundidad. Ambos eran militantes peronistas en la década del '70, y además se vincularon a la militancia sindical en algún momento de sus trayectorias.

Antes de introducirnos en el análisis específico de las entrevistas, es necesario definir el marco desde el cual se abordará la problemática mencionada. En particular, los procesos que se desenvuelven desde la década de 1970 hasta entrada la década de 1990, se constituyen como el horizonte temporal que se analizarán y los mismos, se constituyen como objeto de estudio por excelencia de la historia reciente.

El campo de estudio de la historia reciente se circunscribe a “procesos históricos cuyas consecuencias directas conservan aun fuertes efectos sobre el presente, en particular en áreas muy sensibles, como el avasallamiento de los derechos humanos más elementales” (Franco y Lvovich, 2015:191). En este sentido, el fenómeno del exilio con toda su complejidad, como un fenómeno social total (en el sentido que lo expresa Marcel Mauss), el cual demanda recurrir a una estrategia de abordaje interdisciplinar y la generación de nuevos recursos que den cuenta de dicha complejidad, en el marco de una tensión entre el pasado y el presente, lo histórico y lo actual, lo nacional y lo local.

Cuando, como investigadores nos acercamos al fenómeno del exilio, vemos rápidamente que, para comprenderlo en toda su amplitud, se debe poder lograr un equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo. Porque la historia reciente del exilio no puede realizarse sin considerar que, como mencionábamos en la introducción, son los exilios los que tenemos que estudiar. Cada experiencia del exilio es particular y es única. No debemos perder de vista estas singularidades si la pretensión es lograr un conocimiento acabado. Entonces debemos estudiar el proceso a partir de las experiencias subjetivas, sin perder de vista el contexto socio-político general que les dio origen. En este sentido, serán las entrevistas en profundidad las que permitirán recuperar en la presente ponencia, de forma exploratoria, la experiencia compleja y particular al mismo tiempo del exilio. Se tratan de entrevistas a exiliados peronistas, que tuvieron en algún momento de sus trayectorias alguna inserción en la militancia sindical.

Ahora bien, se debe partir de una primera aproximación conceptual a la categoría de exilio. El origen etimológico del término proviene de *ex solum*, que significa “salir del suelo” o “ser arrancado del lugar de origen”. Entonces se puede partir afirmando que el exilio es un fenómeno que reúne “la experiencia de ser arrancado del suelo patrio, de lanzarse afuera y de haber saltado, a veces, al abismo de lo desconocido” (Meyer y Salgado, 2002:24). Desde esta perspectiva entonces se puede afirmar que el exilio es, ante todo, una experiencia signada por la violencia. Quienes se exilian son principalmente, sujetos y sujetas que no acuerdan con un régimen económico y político y que han adquirido el carácter de opositores al mismo, lo cual los ubica en el lugar de enemigos, por lo que son perseguidos por ese régimen. Siguiendo a Meyer y Salgado (Ibid.), se pueden advertir cuatro rasgos comunes de los exilios: en primer lugar, quienes lo viven sufren la represión y la posibilidad concreta de perder su vida, por lo que se precipita su partida. En segundo lugar, la razón de la persecución obedece principalmente a causas políticas (en un marco de torturas, exterminio y de imposición sistemática del miedo y el terror). En tercer lugar, la experiencia de los exiliados en relación a cómo la intención de volver se convierte en un eje y un motor central en sus vidas en el país receptor. Por último, la percepción sobre la transitoriedad del destierro, que genera la vivencia de que el momento de volver está próximo. Luego de esta primera aproximación, se avanzará en los próximos apartados en el desarrollo del vínculo entre militancia sindical y política con el peronismo en la década de los '70, para luego adentrarnos en la experiencia concreta del exilio y el retorno por parte de los militantes entrevistados.

2. El peronismo y las representaciones políticas que le dan origen

En primer término, interesa recuperar teóricamente algunos elementos que se constituyen como factores centrales en el análisis de las representaciones políticas en torno el peronismo. En este sentido, el 17 de octubre de 1945 constituyó la base primigenia en la construcción de una identidad política peronista, asociada directamente a una fuerte predominancia obrera dentro de este movimiento político. Por otro lado, dicho movimiento tuvo la capacidad de presentarse ante la sociedad como un movimiento político diferente y disruptor de la política tradicional y, al mismo tiempo, no perder su construcción de origen, mostrando una importante capacidad de construcción simbólica en torno, por ejemplo, a la movilización del pueblo trabajador, a la ocupación por parte del mismo de los espacios públicos y el sostenimiento de determinados rituales que recreaban ese mito de origen (Macor, 2009).

Entre los elementos simbólicos que irá construyendo el peronismo, podemos mencionar, por ejemplo, la resignificación de fechas patrias como el 25 de mayo o el 9 de julio. En el caso del 25 de mayo, a partir de la declaración de esta fecha como el día del reservista, se apunta a construir y resignificarla en el sentido de “nación en armas”. En el caso del 9 de julio, de la misma manera, con la declaración del 9 de julio (en el año 1947), como día de la independencia económica, se construye la idea de una independencia inconclusa en la declaración de 1816, y al mismo tiempo, se presenta al peronismo como el sujeto político que viene a la historia a completar dicha independencia. De esta manera, la representación de Perón como el que impulsa dicha independencia económica, al mismo tiempo lo ubica como quien reconquista la soberanía política y logra implantar por primera vez en la historia un gobierno con justicia social. La noción de comunidad organizada, sumada a la de nación en armas, tendrán como resultado la construcción de un enemigo “externo”, invisibilizando de alguna manera las disputas internas que habían tenido lugar a principios del siglo XIX. Otro elemento de construcción simbólica en torno a las representaciones políticas del peronismo es la disputa simbólica que se libra con la izquierda sobre el 1º de

Yo recuerdo que la primera vez, que debe haber sido el 16 de junio. Nos llevaron al salón de actos y los que tomaron las riendas fueron los porteros, que estaban muy alterados y ponían fuerte la radio. Yo mucho no entendía. Se escuchaban vuelos. El personal yo creo que la idea que tenía era meternos a los sótanos. Y en un momento dado no renuncia Perón y ellos cantan “la Argentina sin Perón es un barco sin timón”.

mayo. En lugar de convertirse en un día de lucha por parte de un sujeto histórico que ataca directamente al sistema capitalista y a las relaciones de clase por él sostenidas, para el peronismo, se convirtió en un día de festejo y de reivindicación de los derechos laborales. Específicamente, este día pasa a ser un reflejo de la adhesión a Perón por parte de los trabajadores, a partir nuevamente de la idea de comunidad organizada, que no reconoce el conflicto clasista (la idea de que hay una sola clase de hombres, los que trabajan; y al mismo tiempo del objetivo de lograr el bienestar y la felicidad del pueblo trabajador). Dicho aspecto queda expresado en el relato de René:

Finalmente, el 17 de octubre se convirtió en una fecha icónica para el peronismo, especialmente en relación a la construcción simbólica. A partir de su reivindicación, se recuperaba año tras año la experiencia por muchos vivida en persona (Macor, Ibid.). En el análisis histórico, es indiscutible que el movimiento sindical se constituyó como el

“principal canal institucional para la lealtad de la clase trabajadora argentina hacia Perón como persona, y hacia el peronismo como movimiento, y su beneficiario” (James, 2013:11).

3. La resistencia peronista y su impacto en la militancia de los '60/ '70

Durante los '60 y '70, el proceso denominado Resistencia Peronista (a partir de la proscripción del movimiento luego del golpe de estado de 1955), constituyó una coyuntura en la que se reafirmaron algunos elementos presentes en las representaciones políticas del peronismo, al tiempo que surgieron nuevas o se reconfiguraron otras representaciones. En este sentido, en primer lugar, hay que señalar que el mencionado proceso constituyó un “período culminante de la militancia”, que quedaría en la memoria colectiva como un ejemplo de combatividad de la clase trabajadora. Entre los elementos que se reafirmarían, aparecen, por ejemplo: el nacionalismo económico que defiende al patrimonio nacional, y más específicamente, la industria nacional; la justicia social y la tendencia a la homogeneidad social que venía de la mano del desarrollo industrial (idea de un capital social más humanizado frente al capital especulativo y explotador); y, por último, el rol fundamental del Estado para asegurar la armonía social, moderando los intereses excesivos de clase, cuidando la soberanía nacional (James, *Ibid.*)

Una cosa es que te cuenten como era, pero otra cosa es haberlo vivido. Cómo era eso de que vos llegabas y te daban una ropa para diario y otra ropa para salir, pero de la misma que se vendía en las tiendas, zapatos Carlitos. Para hacer la comunión te daban el traje (...) no era como hoy que, en un comedor comunitario, te tiro una cucharada de polenta. No, no, había dietistas que eran las nutricionistas de aquel momento. Tenía que ver con lo que Evita decía: cien años de pobreza, cien años de lujo para los pobres.

La novedad a partir de la Resistencia, va a ser principalmente un fuerte antipoliticismo. La política y la democracia en tanto régimen, aparecían como los escenarios de la proscripción del peronismo, por lo cual se desconfiaba de ellas. En ese marco se da un fuerte cuestionamiento a los dirigentes, líderes políticos, etc. Y se identificaba el origen en la falla misma de la clase trabajadora, por su falta de autonomía.

En paralelo, también se irá desarrollando en el seno del peronismo una corriente que algunos autores identifican dentro de la nueva izquierda latinoamericana. En un marco general, esta nueva izquierda se puede caracterizar con: la fractura de partidos tradicionales, experiencias intelectuales de raíz socialista y nuevos grupos en torno a ellas, confluencia de distintas corrientes, como por ejemplo el marxismo con el nacionalismo o el catolicismo y

Yo empiezo a militar desde muy chico, y empecé militando con los conservadores en Córdoba. Era muy cercano a Solano Lima. Un buen día Solano nos plantea la desconexión del conservadurismo con el pueblo, y entonces decide fundar el partido Conservador Popular, que en Córdoba se llamó principismo.

Perdimos una elección (los viejos carcamanes habían hecho mal las cosas) y decidí irme a dar clases al sur (...) Después fui y vine en varias escuelas hasta el Cordobazo. Ese fue un gran sacudón y me doy cuenta ahí que la escuela no me servía a mí y no les servía lo que yo hacía a los chicos.

A los poquitos años, aparece el Frente Justicialista de Liberación Nacional, en el que estaban Cámpora para presidente y Solano Lima para vice, así que inmediatamente me sumo ahí y ya maduro las cuestiones del peronismo, las cuestiones del populismo y estoy rodeado por una cantidad de compañeros (desde los del LEN, con los que trabajamos por la Nacionalización de la universidad de Neuquén). Así que ahí, en toda esa mezcla, ya me identifico totalmente con la JP, la JTP (...) La lectura de Paulo Freire, me llevaba también al peronismo, y no otra cosa. Di algunas clases sobre la doctrina pedagógica de Paulo, sobre la escuela liberadora.

una ruptura generacional (Friedemann, 2018). En el caso de Luis se puede visualizar una ruptura con las estructuras tradicionales, por un lado, y la influencia de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire por otro, ambos factores que condicionaron su acercamiento al peronismo. De la misma manera, René surge de la denominada Tendencia, cuestionando fuertemente a la conducción del PJ de ese momento

Después armamos el auténtico, cuando ya nos excluyeron... a mi me echaron de acá del bloque del FREJULI en que estaba, porque participé de una conferencia de prensa con las juventudes políticas de aquel tiempo que dijimos que López Rega e Isabel eran lo mismo, que eran la triple A, y la gente del bloque no quería saber nada con eso.

4. La militancia y la decisión del exilio

Meyer y Salgado (2002, Op Cit.), en su análisis sobre la decisión de emprender el exilio, señalan que la decisión de salir del país, puede entenderse como un corte tajante con la historia personal y colectiva, que está signada por el miedo: miedo a aparecer en una “lista negra”, miedo a transitar por la calle o a reunirse con otras personas. Aún así, las motivaciones que desencadenan esta decisión son particulares a cada experiencia.

(...) Después armamos el auténtico, cuando ya nos excluyeron... a mi me echaron de acá del bloque del FREJULI en que estaba, porque participé de una conferencia de prensa con las juventudes políticas de aquel tiempo que dijimos que López Rega e Isabel eran lo mismo, que eran la triple A, y la gente del bloque no quería saber nada con eso. Entonces cuando me expulsan arma el bloque del Partido Auténtico como diputada.

Por su parte, Luis va a transitar su militancia previa al golpe principalmente desde su rol en el sindicato docente de Río Negro (UNTER), y desde su participación en la que se iba a convertir en la central de docentes CTERA.

En el caso de René, identifica principalmente como los factores que agudizaron su situación a: la exposición cobrada a partir de su rol como diputada provincial y su posición pública crítica a Isabel y López Rega, sumado a su ruptura con el bloque de diputados del FREJULI y la adhesión al Partido Peronista Auténtico.

René: Nosotros largamos a fines del 75 el PPA, y yo integraba a nivel nacional el MPA por la rama femenina y por Neuquén. En los días previos al golpe, viajamos con un compañero a Buenos Aires a una reunión y bueno, ya teníamos temor del golpe. La mayoría de los compañeros ya estaban clandestinos. Coincidió que regresamos el 23 de marzo a la tarde. Cuando llego al aeropuerto, me doy cuenta que esta lleno de militares Aeroparque.

Entonces fui a hablar con Bonotti, mi jefe que vivía en Cipolletti. Le conté lo que había visto en Buenos Aires y lo que habíamos hablado en la reunión del partido auténtico. Se quedó pensando un buen rato y me dijo "sabés qué negra, lo que hay que hacer es rajar y avisarles a todos que nadie vaya a ninguna cita más que rajen" (...) Yo vivía entre CH Rodríguez, entre Salta y Jujuy, ahí ametrallaron la puerta ese mismo día. Yo no estaba por suerte, pero ya supe que me habían ido a buscar. Estuve en la casa que había estado, después me fui a otro lado. Me escondió una gente del PC, estuve hasta el 5 de abril escondida (...) Estuve mucho tiempo dando vueltas...en ese tiempo cayeron las compañeras de acá de Neuquén y habían preguntado por mí. A través de unos amigos de México, conseguí los documentos con otra identidad, porque la organización no te daba. Con ese llegué a Brasil y desde ahí sí me fui a través de la organización a Europa para una reunión del Movimiento Peronista Montonero, después pasé a integrar el MPM (...) Yo después me fui a México, allá estaban los compañeros de acá de Neuquén, otras compañeras. Yo siempre supe que estaban ahí. Después ya me quedé en México.

Luis: Nosotros con mi compañera estuvimos primero detenidos. Una vez que nos largaron, nos escondíamos por separado en otras casas. A veces cuando dormíamos en la nuestra, aparecían de repente autos que entraban y se veían las luces fuertes alumbrando a la casa... pensábamos que nos iban a llevar definitivamente.

También sentíamos como que teníamos lepra. A un ex alumno que a veces me ayudaba en la escuela lo detuvieron y lo golpearon preguntándole por mí. Entonces teníamos miedo también de afectar a otros. Después de eso nos decidimos a que teníamos que irnos. Mi compañera, Silvia, viajó a Buenos Aires y se fue desde allá. Yo conseguí vender una estructura de un galpón y con eso me fui a Brasil primero y después desde ahí a España.

En ambos casos se puede visualizar el miedo, individual y colectivo. En el caso de Luis, como expresaba, haber estado previamente detenido y la sensación de terror diario por creer que la siguiente vez podría ser la definitiva. Y, además, el terror y el miedo de afectar a otras personas sólo por el hecho de conocerlo. En el caso de René, parece haber una lectura colectiva del riesgo que se corría, y hay una decisión de su partido de emprender el exilio. Lo importante era, una vez tomada la decisión, partir lo antes posible.

5. La experiencia del exilio

Si bien no vamos a profundizar aquí en todas las experiencias que atravesaron los exiliados en sus países receptoras, tanto España como México, sí interesa señalar algunos puntos de contacto y otros de distancia entre ambas experiencias.

En primer lugar, en ambos casos aparece muy presente la idea del retorno y de que si estadía en esos países era transitoria. También, en este sentido, se debe señalar que ambos exiliados formaron sus familias y tuvieron hijas en el exilio, que, por lo tanto, adoptaron la nacionalidad del país receptor. Esto no fue menor al momento de pensar el retorno, sobre todo en el caso de Luis, cuya hija mayor tenía catorce años.

Hicimos un pacto...mirá vos sos española, nosotros somos argentinos. No queremos estar más acá. Hacemos una prueba. Venís con nosotros, si vos te adaptás bien y si no te adaptás (yo tengo una hermana en España todavía) te volvés con la tía a España.

Inicialmente se puede continuar con la idea que, ante la decisión del exilio como una decisión no planificada en la cual había que partir lo antes posible, y, en ese sentido, la experiencia inmediata una vez llegados al país receptor es de inestabilidad e incertidumbre. En el caso de Luis y su compañera Silvia, llegan por diferentes vías y con diferencia de meses a España. Si bien consiguen la ayuda de una familia española durante los primeros meses para quedarse en su vivienda, la inserción laboral de ambos se dificulta ya que a pesar de tener títulos docentes, no podían ejercer.

El caso de René fue diferente, en principio porque luego de una breve estadía en España (donde tienen contacto y es recibida por Luis), llega a México que sería su destino final. Ella viaja en el marco de la organización Montoneros, por lo que cuenta con algún soporte en ese comienzo. También es diferente porque sigue participando activamente de diferentes instancias de militancia durante el exilio.

Yo llegué el día en que se cerraba el COSPA (Comité ara la Solidaridad con el Pueblo Argentino). No se cerraba, sino que se cerraba el lugar donde funcionaba, donde había hospedaje (mucha gente vivió ahí cuando llegó). Pero ahora, a través de Montoneros se había organizado otro espacio que era la Casa de Montoneros. Pero sí funcionaba la solidaridad: los compañeros que e presentaban a otro para empezar a trabajar, te conectaban con un psicólogo, o sea, existía la solidaridad. Yo llegué ahí con una tarea concreta que era sacar la primer solicitada para una navidad en paz, por lo que conocí rápido mucha gente, porque anduvimos haciendo firmar por mujeres esa solicitada. Después conseguí ingresar a un instituto que formaba secretarias para dar lengua (ortografía y redacción). Ahí trabajaba el que era mi pareja, es jujeño (es el papá de mi hija), y ahí trabajé muchos años

6. La decisión de volver

Como se señalaba previamente, la cuestión del retorno no había estado en cuestión en ningún momento en ambos casos, aunque se puede identificar una clara confusión e inseguridad al momento de tomar la decisión, sobre dónde volver, cómo volver, qué se encontrarían una vez retornados.

Primero se vino el papá de mi hija, recién retornada la democracia. Siempre tuve la idea de volver, y cuando él se volvió me consiguió trabajo en Jujuy. Yo estaba armando el viaje cuando apareció un pedido de captura. Suspéndí ese viaje y me quedé varios años más. Yo me vine finalmente en 1988, me vine directamente a Neuquén (...) Yo ya había sido docente. Tenía siete años de antigüedad como docente, entonces empecé a trabajar como interina, pero el mismo año titularicé. No fue una buena bienvenida. En ese tiempo los mismos compañeros de una estaban muy embuídos en la teoría de los dos demonios, como que éramos culpables.

Luis con su familia, retornan primero a Buenos Aires, donde viven aproximadamente por veinte años, y luego vuelven a General Roca.

Después del 83 veníamos como de visita, primero uno después el otro, pero no armábamos, no podíamos armar para volvernos. O sea, una cuestión económica y por otra parte qué seguridad había. De mi casa salieron varios muertos, varios que no llegaron. Discutíamos por supuesto con los compañeros "no, todavía no" "no, pero ya está maduro, está listo, vamos a..." (...) Además, estaba toda la incógnita, volvías acá, pero ¿a dónde ibas? Yo tenía a mi madre, mi hermana, todos en Bs As, Capital Federal. Él tenía a su hermana en Bell Ville y podía ir ahí, pero nosotros ya no éramos dos. Éramos cinco. ¿Cómo adaptas a las pibas también?

En síntesis, se desprende de los relatos no solamente la difícil decisión del retorno⁵, sino además la presencia todavía del miedo. Aún en el período posterior a la vuelta de la democracia, no se sentía la seguridad de estar fuera de peligro. Algo llamativo en el relato de Luis es que, al derogarse las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (y la posterior reapertura de las causas de lesa humanidad), el mismo día que debe asistir a testificar ante un tribunal oral, se entera de la noticia de la desaparición de Jorge Julio López. Inmediatamente llevan a sus hijas a otras viviendas, reviviendo después de más de treinta años el terror y el miedo que los había hecho decidir abandonar el país.

7. La militancia en el retorno

El vínculo con la militancia y el peronismo una vez retornados, adoptará diferentes formas en ambos casos, pero tendrá un denominador común: el retorno a Argentina los encuentra con el menemismo. Lejos estaba ese modelo de representar lo que había representado para ellos el peronismo en la década del '70. La adaptación de ambos a esta situación será diferente. En el caso de Luis, continúa con su pertenencia a CTERA y a UNTER de manera periférica y, al mismo tiempo, participa de la experiencia del FREPASO (Frente País Solidario), como un sector del peronismo crítico y disidente del menemismo.

En el caso de René, orientó su militancia hacia el sindicalismo docente, participando en el sindicato docente de Neuquén (ATEN).

⁵ Se puede afirmar claramente que el retorno constituye un nuevo exilio en las diferentes experiencias.

Yo empiezo a participar estando en Aluminé del sindicato ATEN, haciendo actividades sindicales, con compañeros muy honestos, con mucha entrega y participé muchos años (...) Con relación al peronismo, nosotros nos fuimos como Partido Auténtico, con mucha bronca con el peronismo, tampoco es que nos esperó el peronismo con los brazos abiertos. Encima cuando vuelvo me encuentro con el menemismo como expresión del peronismo, así que menos interés todavía. Yo volví a afiliarme al PJ con los Kirchner. Igual, los compañeros del 70 siempre estuvimos invisibilizados.

Si bien cada uno encuentra espacios muy diferentes para militar, se puede ver que lo que no se pone en duda es justamente la militancia. Cuando a Luis se le consultó sobre qué significaba la militancia en su vida, respondió que ésta era su oxígeno, haciendo referencia a que era su motor de vida. Una respuesta similar expresó René.

8. Conclusiones

Más que generar conclusiones, esta primera aproximación al tema de estudio y a las experiencias de los exiliados, abre distintas preguntas que se convierten al mismo tiempo en líneas de trabajo a desarrollar. En primer lugar, surge la cuestión de las diferencias entre el peronismo ortodoxo y la nueva izquierda peronista y, en ese marco, las oscilaciones dentro el movimiento sindical en cuanto a las posiciones adoptadas. Claramente la izquierda peronista de los '70, reafirma, pero al mismo tiempo resignifica las representaciones políticas del peronismo, incluso adicionándole otros elementos que no estaban presentes previamente.

En segundo lugar, otra arista que se abre es la situación del retorno y, en ese marco, las discusiones hacia adentro y hacia afuera en relación al exilio por parte de estos militantes. Hacia adentro principalmente en las discusiones con los propios compañeros de militancia, y hacia afuera en relación a la sociedad en general, sobre la invisibilización que ellos experimentan.

Por último, poder profundizar la experiencia del exilio en función de los hijos de estos militantes y comprender cómo vivenciaron ellos todo el proceso, además de intentar rastrear sus propias representaciones políticas construidas desde esas experiencias, constituye una interesante dimensión a abordar.

9. Bibliografía

Friedemann, S. (2018). “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”. *Revista Tempo e Argumento*, vol. 10, núm. 24, 2018, Mayo-Agosto, pp. 484-509 Universidade do Estado de Santa Catarina Florianópolis, Brasil

James, D (2013) *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina*. - 2ª ed. 1ª reimpr. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Macor, D. (2009) Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista en Estudios Sociales Contemporáneos 84-102. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5149/macoresc-3.pdf

Meyer, E. y Salgado, E. (2002) *UN REFUGIO EN LA MEMORIA. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1ª Edición. México D.F. Editorial Océano.

Novaro, M y Palermo, V. (2003) *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de estado a la restauración de la democracia*. Buenos Aires, Paidós